



INFORME APROBADO POR EL PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ CENTRAL

Madrid, marzo de 2019

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Que el sistema capitalista está en crisis y se encamina aceleradamente a un enfrentamiento abierto entre las grandes potencias por el reparto del mundo, no es algo que digamos con insistencia solo nosotros. En la 55ª Cumbre de Seguridad celebrada en Munich, el pasado mes de febrero, la propia anfitriona, *frau* Merkel, declaraba: *“vemos que la arquitectura que apuntala al mundo como lo conocemos es un rompecabezas que se ha roto en pequeños pedazos”*. Mucho más claro fue el director de la Conferencia, *herr* Wolfgang Ischinger: *“El mundo no solo asiste a una serie de crisis grandes y pequeñas. Hay un problema mayor: la recolocación de las piezas clave del orden internacional. Se ha abierto una nueva era de competición por el poder entre EEUU, China y Rusia, acompañada de un cierto vacío de poder”*. El político alemán recurrió a una cita del dirigente comunista Gramsci para explicar la situación: *“La crisis consiste en que lo viejo está muriendo y lo nuevo no es capaz de nacer. Lo que resulta en el interregno es una enorme variedad de síntomas mórbidos”*.

En efecto, como venimos insistiendo desde hace mucho tiempo, el sistema imperialista avanza paso a paso hacia una crisis global. Los esporádicos periodos de calma se explican precisamente por la cautela de los dirigentes capitalistas que son conscientes de las consecuencias que su pelea acarrea. Sin embargo, es la propia dinámica del modo de producción capitalista la que les empuja a un enfrentamiento directo. De momento, asistimos a una guerra de posiciones cada vez más rápida, más cruda y cuyo alcance ya no se circunscribe a un determinado país o área: está en juego el reparto del mundo.

Es decir, tras la crisis del 2008, de la que aún no han salido del todo las economías capitalistas, apuntan nuevos nubarrones que anticipan una nueva crisis que, de producirse, lo hará en unas condiciones mucho peores que entonces, porque los Estados no tendrán a su alcance instrumentos suficientes para hacerla frente, dado su enorme endeudamiento y los bajos tipos de interés existentes. Y es que, el volumen global de deuda ha alcanzado un nuevo récord de 190 billones de euros en el primer trimestre del año 2017, una cifra equivalente al 327% del PIB mundial, según los datos del Instituto Internacional de Finanzas (IIF).

Hace unos meses, como ya hemos tratado en otros informes, el presidente yanqui, Trump, iniciaba una guerra comercial con China. Desde entonces se han sucedido las amenazas mutuas y los intentos de acuerdo. Con ocasión de la cumbre G20 celebrada a principios del pasado mes de diciembre en Argentina, los líderes de las dos potencias imperialistas acordaban iniciar una nueva ronda de contactos, dándose de plazo hasta el 1 de marzo para alcanzar un acuerdo que pusiera fin a la guerra de los aranceles.

El mismo día en el que pactaban el acuerdo en Argentina, la policía de Canadá detenía en ese país, a petición de EEUU, a Meng Wanzhou, hija de Ren Zhengf presidente y fundador de Huawei, y directora financiera de la compañía (a estas alturas, que Ren Zhengf, una de las mayores fortunas de China con activos privados por valor de 2800 millones de dólares, sea desde 1978 miembro del P”C” de China, no deja de ser una anécdota).

En febrero, después de varias rondas negociadoras entre técnicos, se reunían de nuevo

representantes de alto nivel de ambos países. A finales de ese mes, Trump anunciaba su intención de no elevar los aranceles a productos chinos del 10% al 25% por valor de 200.000 millones de dólares, como había prometido.

¿Significa esto que su guerra comercial ha terminado? No, simplemente muestra el miedo a encontrar un conflicto que inevitablemente agravaría la crisis económica del sistema. Los analistas burgueses señalan que un acuerdo promovería aún más el desarrollo de la economía china hacia el mercado y su falta, tendría un impacto muy negativo, no solo para China y EEUU, sino para la economía capitalista.

Las negociaciones continúan y se habla de una prórroga de 60 días. Como señalaba “El País”: <<...es solo una tregua, que como se ha visto en ocasiones anteriores, puede tener la fragilidad de un cristal. Trump ya se ha desdicho de sus compromisos de cese de las hostilidades arancelarias en el pasado>>

De hecho, Trump exige a China que lleve a cabo cambios estructurales en su política industrial y arancelaria, pero también que no deprecie su moneda, el renminbi y que acabe con los subsidios a las empresas locales. En definitiva, la potencia yanqui, exige a su competidora que deje de practicar el capitalismo de estado auspiciado por el partido revisionista que dirige el país para fomentar la creación y consolidación de empresas, y que la economía china se rija plenamente por las normas de la “competencia global” imperialista, para competir en igualdad de condiciones entre ellas.

A la espera de que cese o se encone la guerra arancelaria entre las dos grandes potencias, las contradicciones interimperialistas continúan acentuándose. En Europa, a finales de marzo termina el plazo para alcanzar un acuerdo entre Gran Bretaña y la UE sobre el Brexit. Cuando escribimos este informe, todo apunta a una salida sin acuerdo cuyas consecuencias para el conjunto de las economías europeas están lejos de verse en su totalidad, pero sin duda serán graves. Entre tanto, Italia entró ya en recesión y Alemania, como veremos está a las puertas.

La economía alemana atraviesa otros graves apuros: El pasado 31 de diciembre, el diario “El País” se hacía eco de la situación del principal banco de Alemania, el Deutsche Bank, que arrastra una profunda crisis desde hace años que le ha hecho perder casi un 50% del valor de sus acciones, a lo que se une su implicación en graves casos de corrupción. *(1)

La producción industrial de Alemania ha caído un 4,7%; y, de julio a septiembre del año pasado, su PIB se redujo un 0,2% y en el último trimestre se estancó en el 0%. El mismo diario señalaba en su editorial del pasado domingo 24 de febrero sobre Alemania, la locomotora de la Europa capitalista: <<el crecimiento económico y en particular la inversión industrial parecen insensibles a los tipos de interés más bajos de la historia... en el tercer trimestre (de 2018) se contrajo su PIB y se estancó en el último... su sector industrial y las exportaciones siguen seriamente amenazadas por el incierto desenlace del Brexit, las tensiones comerciales generadas por EEUU y el menor dinamismo de China>>

Pero los problemas no se circunscriben a la locomotora de la Europa capitalista. A principios de enero pasado, el banco italiano Carige era intervenido por el Banco Central Europeo; unos meses antes, había sido rescatado el Monte dei Paschi di Siena. Y, como señalaba recientemente el diario digital El Salto: *la mala salud de la banca italiana afecta a Francia, cuyo sector bancario tiene, según Bloomberg, 285.000 millones de dólares invertidos en deuda italiana, a los bancos españoles, con 21.000 millones y al propio sector financiero alemán: 58.000 millones de euros*”. Más de 425 mil millones de euros en deuda soberana y privada italiana, según un análisis de la misma agencia para el conjunto de la banca europea.

Por eso, a principio de marzo, el propio Banco Central Europeo admitía la gravedad de la situación y rebajaba la predicción de crecimiento de la zona Euro, del 1,9% hecha en diciembre al 1,1% dos meses después. Al mismo tiempo el Banco se comprometía a mantener las ayudas a la banca y a no subir los tipos de interés.

La situación de crisis en la UE es tan preocupante que, incluso diarios tan firmes defensores del statu quo en la Europa imperialista como “El País” publican ya artículos y entrevistas donde se cuestiona el euro. El pasado 3 de marzo, por ejemplo, aparecía en este diario una entrevista con el sociólogo del Instituto Max Planck, Wolfgang Streek, con el sorprendente título resumen: *“hay que romper el euro y pronto”*, en la que, tras vaticinar que un crash como el de Lehman Brothers que dio inicio a la última crisis puede repetirse en cualquier momento, afirma: *<<Se han metido ustedes mismos en un rincón, en una camisa de fuerza. Salir del euro será costoso a corto plazo, pero a la larga sería incluso más costoso seguir en él. La Europa del sur sale muy perjudicada del diseño de la eurozona: el euro es un régimen monetario para favorecer a Alemania y a sus exportadores. Es un experimento de autodestrucción: queda por ver cuándo se dan cuenta de eso países como Italia y España. Es un patrón oro más rígido incluso que el de hace un siglo>>*.

Como decimos, la crisis económica del imperialismo se agudiza y afecta a todas las grandes economías. Todo ello, provoca a su vez un incremento de las contradicciones políticas. En Latinoamérica, por ejemplo, el imperio yanqui está enfrascado en una cruzada, de la que la crisis en Venezuela es el último paso, por recuperar a sangre y fuego su supremacía en la región amenazada por la penetración del capital chino durante los años de hegemonía del llamado bolivarismo en el sur del continente americano.

Venezuela es un bocado muy apetecible para las potencias imperialistas: tiene en su subsuelo las mayores reservas de petróleo del mundo, pero también hierro, cobre, soja y otros bienes y materias primas que la convierten en una pieza importante en la partida de ajedrez entre las grandes economías imperialistas.

Entre 2005 y 2017 Venezuela fue de lejos el mayor receptor de financiación estatal china en latinoamérica, con un total de 17 préstamos por valor de 62.200 millones de dólares. Le sigue Brasil, con 42.100 millones de dólares, Argentina (18.200) y Ecuador (17.400).

Quizá por eso la lucha entablada entre ambas potencias tengan su símbolo en Venezuela y Brasil, y los dos personajes que más claramente reflejan la esencia reaccionaria de este viraje en el subcontinente americano son el nazi Bolsonaro, aupado con el apoyo yanqui a la presidencia de Brasil, sobre el hundimiento del reformista PTB y dispuesto a todo con tal de servir fielmente al reaccionario yanqui. Y Lenin Moreno (léase Lenín, con acento en la “i”) presidente de Ecuador, delfín del reaccionario “ciudadanista” Correa del que ahora abomina, y miserable edecán de la política del imperio hacia Venezuela durante la denominada crisis de la “ayuda humanitaria”.

Cómo termine la evolución de Latinoamérica, hoy cogida entre dos bandas por los yanquis y los reformistas bolivarianos, dependerá, y mucho, de la respuesta de los pueblos dirigidos por los destacamentos de vanguardia m-l.

Y, si crece la crisis económica, lo hace también la tensión política que se extiende por todo el mundo: En Europa, por ejemplo, las infructuosas negociaciones sobre el Brexit están provocando una auténtica marejada en las filas de conservadores y laboristas, las dos formaciones burguesas que tradicionalmente se turnan en Downing Street; en Alemania, el partido demócrata cristiano acaba de elegir sustituta de Ángela Merkel a la candidata propuesta por ésta, pero ha sido una victoria apurada frente al candidato de la derecha empresarial de ese partido reaccionario, al tiempo que todo hace prever una nueva reedición de la coalición entre CDU, CSU y SPD, que no dejará de provocar inestabilidad política (los social liberales del SPD que están por debajo del partido verde en intención de voto, han girado a la “izquierda” en sus propuestas y dudan sobre si mantener o no la coalición); en Francia, Macron, que no termina de remontar su caída libre en las encuestas de popularidad al tiempo que el denominado movimiento de los “chalecos amarillos” toma esporádicamente las calles y mantiene la tensión movilizadora, se presenta como adalid del “más Europa” llamando a “refundar la UE capitalista”, crear un ejército europeo, etc.***(2)**, para competir en mejores condiciones en la pelea interimperialista, todo ante la indiferencia de sus socios y de su propio pueblo.

Annegret Kramp-Karrenbauer, sucesora de la canciller de hierro, Ángela Merkel, marcaba distancias respecto a las propuestas “europeístas” de su colega francés, afirmando que, aunque comparte su idea de reforzar la Europa del Capital y de la Guerra, rechaza la parte más social de la propuesta de París, es decir, la creación de un salario mínimo europeo y cualquier intento de mutualizar deudas en un contexto europeo.

Italia, en recesión desde hace meses, anunciaba recientemente que está ultimando su adhesión a la denominada Nueva Ruta de la Seda, el gigantesco programa de infraestructuras para conectar China con las economías de Europa, Oriente Próximo y África, en el que ya están implicados numerosos países del centro y este de Europa en el denominado grupo 16+1 (entre ellos, Croacia, República Checa, Hungría, Grecia, Malta, Polonia y Portugal). Sería de ese modo el primer país miembro del G7 en participar de este proyecto puesto en marcha por el régimen chino, lo que ha levantado muchas suspicacias en la Comisión europea y EEUU.

Por otra parte, crece las contradicciones entre los gobiernos de Francia e Italia y en este país, la reaccionaria Liga Norte se erige en primera fuerza en intención de voto, hundiendo al populismo reformista del Movimiento 5 Estrellas. Y, en España, Pedro Sánchez convoca elecciones anticipadas, dos meses después de que los fascistas de Vox lograran acceder al parlamento andaluz, etc.

La reciente confrontación militar entre India y Pakistán, prueba cómo la guerra y las tensiones políticas crecen también hacia Asia, en una zona cercana a China y que comparte las aguas del Índico con el Cuerno de África, donde está situado Yibuti, un pequeño estado que, como ya hemos señalado en otros informes, tiene en su territorio nada menos que cinco bases militares de distintos países extranjeros, entre ellos China y EE.UU. *(3).

Este lugar estratégico, en el denominado Cuerno de África, permite a los destacamentos militares de las potencias imperialistas vigilar y controlarse mutuamente, acceder a través del mar rojo al oriente próximo donde se suceden las tensiones y enfrentamientos; y abrir camino también al continente africano, donde se acumulan las materias primas que las potencias imperialistas necesitan y donde está en marcha una auténtica carrera contra reloj entre ellas por controlar el continente que provoca continuamente guerras locales, golpes de estado, etc.

Hasta ahora, el continente africano ha sido centro de la acción de ONGs que han venido captando fondos aprovechando la buena fe de millones de personas, para destinarlos a la caridad privada, evitando así la responsabilidad de las antiguas metrópolis cuyos estados abandonaron a su suerte a sus colonias; han actuado por tanto como avanzadilla del imperialismo.

Ahora bien, África es un continente inmensamente rico en materias primas y la segunda región del planeta en crecimiento del PIB en los últimos 10 años (un 4,6% de media) según el Banco Mundial; además, la población puede doblarse para el 2050. A todo ello hay que sumar que en África, producto de siglos de dominación colonial, hay una carencia brutal de infraestructuras (carreteras, puertos y ferrocarril, etc.); 620 millones de africanos no disponen de luz eléctrica y el 40% de la población del África subsahariana no tienen acceso al agua potable, por ejemplo.

La pelea por construir las infraestructuras, aprovechar las materias primas y crear las bases de un desarrollo industrial controlado por las grandes corporaciones imperialistas, está convirtiendo África en el escenario de una guerra de posiciones entre China, EEUU, Rusia y Europa y azuza de continuo conflictos e intervenciones más o menos encubiertas de las potencias en Yemen, Libia, etc. Las presiones de EEUU sobre Marruecos respecto al Sáhara Occidental también son un síntoma, que nos toca de cerca, de esa pelea por África. Hasta ahora China venía avanzando posiciones en todos los órdenes y, con el desarrollo de su plan “la ruta de la seda” prevé incrementar aún más su penetración en el continente negro. Rusia también ha triplicado su inversión en el continente entre 2005 y 2015. Por su parte, EEUU y la Unión Europea aceleran sus planes de intervención en África. La brutal guerra en Yemen en la que el ultrarreaccionario régimen de Arabia Saudí interviene directamente utilizando también armamento español (recientemente se ha conocido la trama de

corrupción en la que hay implicados funcionarios e intermediarios que se quedaban hasta con el 20% del precio de las armas) es un ejemplo de la situación en África, que sufre una constante crisis que fuerza a millones de sus hijos a arriesgar la vida para huir de la miseria y el hambre, mientras las grandes potencias se reparten sus riquezas y apoyan gobiernos títeres en su empeño de crear una burguesía autóctona, sometida al control de las grandes corporaciones imperialistas

Bufonadas como la reciente entrevista entre Kim Il Sun y Trump finalizada sin acuerdo, no significan nada. La inestabilidad política se extiende por el mundo, impulsada por la pelea entre las grandes potencias.

La reciente escaramuza bélica entre India y Pakistán en la frontera de Kachemira, ha sido el último ejemplo de que un conflicto bélico puede estallar en cualquier momento y en cualquier lugar. De hecho, a lo largo de los últimos 3 o 4 años, la pelea entre EEUU y China ha pasado a un nuevo nivel.

El incremento de la tensión interimperialista y la mayor beligerancia en las relaciones entre las potencias son una realidad que va acompañada de la escalada en el tono de las amenazas y el uso del lenguaje bélico, para amedrentar a los pueblos.

La propia Conferencia de Munich, celebrada del 15 al 17 de febrero pasado es una muestra de lo que decimos. En esa ciudad alemana se dieron cita más de 500 participantes, entre ellos 50 jefes de estado y 100 ministros. Se trata de una reunión periódica aparentemente informal (se la denomina el Davos de la defensa) en la que se tratan aspectos relacionados con la seguridad en el mundo. Las declaraciones del anfitrión de la cumbre que figuran al inicio de este informe, pueden servir de resumen de las conclusiones del encuentro.

Semanas antes de su celebración, EEUU abandonaba el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) suscrito con Rusia desde los años ochenta del pasado siglo, para la reducción de misiles nucleares de corto y medio alcance; y Putin amenazaba a renglón seguido: *“Responderemos de manera simétrica. Nuestros socios de EEUU anunciaron que suspenden su participación en el tratado, nosotros también lo suspendemos”*. Y afirmaba que no descartaba que sus misiles apuntaran a EE.UU o sus aliados en Europa.

Conviene recordar que la potencia yanqui ha pedido incrementar el número de barcos participantes en su Escudo Antimisiles, establecidos en la base de Rota. Algo que ya ofreció Casado, el “patriota” servil, a finales del año pasado al proponer que las bases de Rota y Morón acogieran a la VI Flota yanqui y que el 'Africon' pueda estar coordinado desde territorio español, donde hay "enclaves estratégicos como Canarias, Ceuta, Melilla”.

El yanqui, como respuesta a la servil propuesta de este ganapán, estudia la posibilidad de exigir a los países aliados con bases estadounidenses en sus territorios que asuman los costes del despliegue de su ejército. Lo que además de convertirnos en objetivos de la rivalidad interimperialista, permitirá a los peperos mostrar su patriótica sumisión al imperio.

En mayo del pasado año, Trump rompió el acuerdo nuclear con Irán y amplió las sanciones a este estado de Oriente Medio exigiendo a la Europa Capitalista que hicieran lo propio; todo ello ha venido provocando una escalada del precio del petróleo y nuevas tensiones con sus socios europeos.

Vivimos, como vemos, momentos de zozobra, que aventuran cambios muy profundos en todos los órdenes y abren al tiempo un nuevo periodo de lucha. En el propio EEUU crece la oposición antiimperialista y aumenta el apoyo entre los jóvenes al socialismo.

El ingreso del partido hermano de ese país, como candidato, en la CIPOML es una buena noticia que apunta a un refuerzo del campo de los comunistas. En cualquier caso, los próximos meses van a ser importantes para determinar la capacidad que tengamos los m-l de ligarnos a las masas y desarrollar propuestas de unidad en el campo popular con la claridad y firmeza necesarias para afrontar la deriva hacia la confrontación y la guerra del imperialismo.

SITUACIÓN INTERNA

La estructura económica española, tras la transformación producida a lo largo del proceso de transición del capitalismo de estado franquista al liberalismo actual, ha contribuido a agravar los desequilibrios, propiciando que las crisis generales del capitalismo tengan una traducción particularmente dura en España.

Durante los sesenta y setenta, la dictadura franquista desregularizó la constitución de entidades financieras, de modo que entre 1963 y 1978 se inscriben 34 nuevos bancos (20 industriales y de negocios y 14 comerciales) pasando de 101 a 135 entidades financieras. Ello contribuyó, con la llegada masiva de inversiones extranjeras (principalmente yanquis) aprovechando la mano de obra barata y la falta absoluta de derechos laborales, a crear una nueva oligarquía “cosmopolita” que venía a sumarse a la rancia oligarquía franquista.

Con la llegada del social liberalismo al gobierno comenzó un proceso acelerado de liberalización, acompañado de una intensa desindustrialización, concentración del sector financiero e internacionalización de las grandes empresas apoyada por el Estado.

En el año 2009, se había pasado a un sector financiero mucho más concentrado: 45 cajas de ahorro en el territorio español, y una docena de bancos. Tras la reestructuración bancaria, las antiguas cajas de ahorros, con su origen en los montes de piedad, han desaparecido para convertirse en bancos. Por su parte, el sector bancario está concentrado en torno a cinco grandes entidades: Banco Santander, BBVA, CaixaBank, Bankia y Sabadell. Estas cinco entidades concentran el 70% del mercado, según el Banco de España. Y, todo apunta a que llegarán a tener entre el 80% y el 85% de los activos totales del sistema en dos años (en 2006, las cinco mayores entidades concentraban el 40% del sistema).

Para llegar a esta situación, hemos asistido a un largo proceso dirigido por los distintos gobiernos que se han ido turnando en el Estado monárquico, de fusiones, concentraciones, desmantelamiento de las Cajas de Ahorro y eliminación de las entidades financieras públicas. En el camino, solo entre 2013 y 2018 se perdieron más de 13.500 empleos en el sector. Como conclusión podemos afirmar que la concentración financiera española solo es superada en Europa por Grecia.

Los cambios intervenidos en el sector financiero han acompañado cambios igualmente rápidos e importantes en el resto de sectores que condicionan la vida económica, social y política en España de modo determinante, como luego veremos.

Resumimos brevemente estos cambios: si en 1970 la agricultura aportaba el 11% del PIB y empleaba al 29,9 % de la población activa, en 2014, únicamente aportaba el 2,5% del PIB y daba empleo al 3,1%.

Al mismo tiempo, se producía un proceso de capitalización de la producción y distribución en el sector agrario que ha ido concentrando su control en un puñado de distribuidoras y comercializadoras, muchas de ellas extranjeras y transformando diversas provincias particularmente del mediterráneo y del sur (Murcia, Almería, Huelva, etc.) en enormes extensiones de plástico, centradas en la producción intensiva atendida por una mano de obra asalariada en condiciones muchas veces de semiesclavitud, arrinconando paulatinamente la producción familiar.

Estos cambios debemos tenerlos en cuenta en nuestra acción, porque determinan cambios en todos los órdenes (no solo económicos, también sociales, laborales e incluso físicos en la medida en la que contribuyen a afianzar el vaciamiento de la España interior) ***(4)** que condicionan el desarrollo de la lucha política.

El sector industrial ha sufrido una transformación igualmente importante, pasando de aportar el 34% del PIB y emplear al 25,3% en 1970, a casi la mitad: el 17,5% del PIB y 13,9% del empleo en 2014. La construcción ha pasado del 8,8% y 8,9% respectivamente en 1970, al 5,6% y 5,9% respectivamente en 2014, aunque en el periodo entre 2005 y 2011, cuando se inflaba la burbuja del ladrillo, representó el 11,5% del PIB. Por otra parte, no solo debemos tener en cuenta la pérdida de

tejido industrial, además, la desindustrialización se ha producido de manera más virulenta en las grandes industrias de cabecera que sirven de empuje para otros sectores auxiliares y tiran del resto de sectores (siderúrgica, naval, automóvil, etc.). ***(5)**

Los dirigentes de los sindicatos y el gobierno se han limitado a negociar con las empresas la aminoración de los planes de estas y la elevación en su caso de las indemnizaciones por los despidos. Pero la constante desindustrialización, la ausencia total de planes de reindustrialización y de compromisos del Estado en la aplicación de éstos, el mantenimiento de la legislación antiobrera, traen como consecuencia un goteo constante de cierres, el incremento de la precarización y de la pobreza, especialmente, como decimos, entre jóvenes, mujeres, inmigrantes y mayores de 55 años.

La conclusión es que hoy la economía española es una economía de servicios. Este sector aportaba el 46,3% del PIB y el 36,5% del empleo en 1970 y en 2014 dobló prácticamente su peso el 74,4% y 76,1% respectivamente. En 2018 el 81,4% de las empresas españolas ejercen su actividad en el sector servicios y, dentro de éste, un 22,4% corresponde al comercio.

Los últimos meses, el desequilibrio se ha ido agravando. A principios de año, al tiempo que se conocía que el índice de producción industrial se desplomó en un año el 6,7% (la caída más alta de la UE después de Irlanda), comenzaba una nueva ola de cierres de factorías y despidos en empresas industriales: Alcoa en Gijón y A Coruña, Cemex en Gádor y Lloseta, Siemens-Gamesa en Miranda de Ebro, La Naval en Sestao, Gallina Blanca en Sant Joan d'Espí, centrales térmicas (en Galicia, Asturias, Aragón, Castilla y León), Airbus, etc...Y de EREs en grandes empresas: Vodafone, CaixaBank, Ford, etc...***(6)**

Podemos concluir diciendo que la política del régimen desde los tiempos de Carlos Solchaga es la de dejar hacer a los grandes empresarios, favorecer sus inversiones fuera de España, subvencionar su producción con dinero público y negociar cuando el capital decide cerrar las instalaciones. No es de extrañar que el mismo diario, El País, advierta: *...hay cierta alerta de que el país se escora más que nunca hacia una economía basada en los servicios, principalmente turísticos, mal pagados...*

Es preocupante que las proyecciones presupuestarias para los próximos años no prevean crecimientos significativos de la inversión pública, que es clave para la investigación, la digitalización y la transición energética. Actuar en estos ámbitos es necesario para la competitividad estructural de la economía.

Paralelamente se ha producido, como decíamos, un proceso de internacionalización de la gran empresa que ha venido destinando un porcentaje cada vez mayor de sus inversiones a negocios en el extranjero. Las grandes empresas del Ibex (un índice creado en 1992 por el gobierno social liberal de F. González para reforzar el peso de la oligarquía empresarial y financiera y que a lo largo de los años ha dado acomodo en sus consejos de administración a los cuadros políticos tanto del franquismo, como de la casa real y de los dos partidos que se han venido sucediendo en los gobiernos, como pago a los servicios prestados al gran capital) han internacionalizado sus actividades hasta el punto de que en 2017 éste selecto grupo de grandes empresas obtuvo 350.000 millones de euros, el 67,7% de su facturación global, en el extranjero.

Este proceso ha conllevado la consolidación de una estructura empresarial muy débil: Las micro empresas (de 0 a 9 empleados) en España suponen el 95,4% del total de empresas, 2,4 puntos por encima de la media para el conjunto de la UE en 2016.

Repárese en que más de 1,84 millones de empresas, el 55,3 % del total, no emplearon a ningún asalariado en 2017, y que otro porcentaje nada despreciable, el 27,3 %, es decir 910.866, sólo daban ocupación a uno o dos personas asalariadas, lo que quiere decir que el 82,6 % del total tiene como máximo dos empleados. De esa forma, empujadas por el gran capital, las microempresas sostienen su actividad a costa de degradar las condiciones de explotación de sus asalariados hasta el extremo.

En época de crisis se dispara la creación de empresas por “emprendedores” expulsados del mercado de trabajo, pero cada vez tienen menos capitalización y desaparecen pronto: la tasa de mortalidad de

emprendimientos en los primeros tres años de vida es del orden del 80%.

Por otro lado, el desarrollo técnico está favoreciendo la implantación de servicios ligados a aplicaciones informáticas prácticamente desregulados. Son estos sectores al margen del control legal y de la protección de los sindicatos los que crecen en la composición orgánica de la economía española explotando brutalmente a sus trabajadores con jornadas agotadoras, condiciones de trabajo leoninas y salarios de miseria. El reciente conflicto entre el gremio del taxi y las empresas VTC, como Uber o Cabify ha sacado a la luz una realidad que se extiende (casos como los de Deliveroo o Glovo han saltado también a la opinión pública): jornadas de más de diez horas, asalariados obligados a darse de alta como autónomo y cotizar su propia seguridad social, falta absoluta de regulación laboral, inexistencia de garantías de prevención de la salud, etc.

Esos nuevos ámbitos de explotación laboral que nos retrotraen al siglo XIX, los viven especialmente los sectores más golpeados del proletariado y los jóvenes, cuyas posibilidades reales de tener una “carrera laboral” a lo largo de su vida activa son prácticamente nulas. Al mismo tiempo hacen prácticamente imposible que los nuevos trabajadores puedan alcanzar una jubilación digna.

El dominio abrumador de la oligarquía (que controla incluso la prestación de servicios públicos esenciales), la debilidad industrial y la dispersa estructura empresarial ayudan a explicar que en España, la crisis económica tenga aún más gravedad. El estallido de la burbuja inmobiliaria y el rescate bancario por parte del Estado, ha hecho que, en diciembre pasado, solo la Deuda Pública del Estado, superara los 1.175.704 billones de euros, un 98,3% del PIB. Pero si tenemos en cuenta la deuda exterior, es decir el conjunto del endeudamiento público y privado en manos extranjeras, esta supera ya los 2 billones de euros. Un 167,4% del PIB.

Por otra parte, si tenemos en cuenta la deuda externa neta (es decir, restando a lo que debemos al resto del mundo las deudas que el resto de países tienen con España) nos encontramos junto a Grecia, Portugal y Chipre, en el furgón de cola de la Europa del Capital y la Guerra, con un 84,1% sobre el PIB (conviene tener en cuenta que la Comisión Europea considera un endeudamiento neto excesivo el que supera el 35% del PIB).

Por eso afirmamos que sin una transformación radical de la estructura del Estado, sin el desarrollo en alianza con la pequeña burguesía de un programa dirigido contra el dominio de la oligarquía, lo que implica una ruptura con el régimen monárquico, no será posible afrontar ninguna de los cambios necesarios para mejorar la creciente pauperización de las clases trabajadoras.

Chácharas sobre los emprendedores o la economía social en el marco de un modelo económico dominado absolutamente por un puñado de empresas íntimamente ligadas al poder político y que disponen de una estructura estatal hecha a su medida, sin reforzar la soberanía nacional frente al gran capital extranjero e implicar al Estado decididamente en el desarrollo de una economía diversificada, con una industria y un sector financiero público fuertes, únicamente llevan a languidecer a la economía en un lento proceso de consunción.***(7)**

Hay datos verdaderamente abrumadores de hasta qué punto, degenera la situación social como consecuencia de todo esto. Recordamos alguno de ellos:

Según un informe publicado por la OCDE en 2018 (las cifras corresponden a 2015) España es uno de los países con mayor número de trabajadores pobres, el 14,8%; es, por lo tanto, el país de Europa con más trabajadores en activo en situación de pobreza. Por otra parte, en España se observa que el número de trabajadores pobres no se reduce significativamente en los períodos de crecimiento, sino que permanece estancado e incluso puede aumentar ligeramente.

De acuerdo con los datos de Eurostat 1 de cada 4 trabajadores jóvenes en España se encuentra en riesgo de pobreza y según otro informe reciente de la OIT, España, con el 26,8% en 2017, es el país de Europa con más trabajadores temporales (de ellos el 60%, un triste récord más, con un contrato de menos de seis meses)***(8)**

Todo ello ha llevado a la Comisión Europea a advertir en un informe de febrero pasado, sobre los peligros para la cohesión social que entrañan el elevado desempleo, el “uso generalizado de contratos temporales” y la alta proporción de ciudadanos que permanecen “en riesgo de pobreza o exclusión social” a pesar de la época de “bonanza” económica. En el mismo informe se dice que: España no está bien armada para combatir ese fracaso social: el gasto público en prestaciones familiares equivale a “la mitad de la media de la UE” y, además, debería estar mejor enfocado hacia familias con ingresos bajos.

Como vemos la situación de los trabajadores en España es verdaderamente dura, particularmente para los más jóvenes, las mujeres, los inmigrantes y los mayores de 55 años. Frente a esta cruda realidad, Pedro Sánchez, comenzó su mandato afirmando que iba a derogar la Reforma Laboral, las leyes mordaza, y el conjunto de los recortes de la legislatura de Rajoy. Y la ha terminado, más allá de algunas medidas simbólicas como el pírrico incremento del salario de los empleados públicos y de las pensiones, mostrando su incapacidad para avanzar mínimamente en la aplicación de un programa de reformas que alivien, si quiera mínimamente, la precaria situación de la mayoría trabajadora. Ha sido una legislatura de titulares de prensa, sin ningún avance efectivo.

Ahora, una vez disueltas las Cortes, el Gobierno habla de aprobar por decreto ley alguna de las medidas que no ha sido capaz de aplicar antes. Con la expresa oposición de la derecha reaccionaria y de la patronal está por ver que sea capaz de lograrlo o, como parece más probable, todo quede en un truco electoral más.* (9)

Lejos de avanzar, crecen las amenazas. Los partidos del régimen han puesto ahora la mira en el sistema de pensiones públicas. Toda la información la manipulan para crear la sensación de que las pensiones actuales son insostenibles (nada se dice de la posibilidad de pagarlas con recursos públicos como en otros países, o de la utilización que ha hecho el estado del fondo de capitalización de las pensiones al que aportan los trabajadores en activo, para comprar deuda pública y tapar los agujeros que dejaban la política de ayudas a la gran empresa y a la banca).

En esta insistente e insidiosa campaña contra el sistema de pensiones, se ha prodigado una noticia que en sí misma supone un símbolo de la degradada situación social en España: la pensión de quienes acceden al sistema llega a los 1446 euros y el sueldo medio se queda en 1271. Es decir, los nuevos jubilados cobran 175 euros más que los nuevos trabajadores.

Por su parte, a falta de una perspectiva de clase, la izquierda postmoderna se centra en lo que denomina cuestiones transversales (término extremadamente confuso como todos lo de esta corriente, con el que se quiere decir que se trata de temas que afectan al ciudadano al margen de su relación con los medios de producción, de su pertenencia a una u otra clase). Entre ellas con preferencia en la actualidad, el feminismo y la ecología.

La izquierda postmoderna ha construido toda una teoría, el ecologismo burgués que, como señala acertadamente el economista José Julio Fernández, viene a ser la nueva moral del capitalismo. Estas corrientes, caracterizadas por la manipulación del lenguaje, en lugar de hablar del capitalismo o del imperialismo, utilizan expresiones sustitutivas como la economía existente, la sociedad desarrollista, la sociedad del despilfarro o consumista, el mundo actual, etc. Es decir, emplean una serie amplia de expresiones que permiten ocultar la verdadera naturaleza depredadora de los recursos naturales, así como explotadora de personas, del capitalismo. Sostienen, en definitiva, que la escasez o la depredación de los recursos ecológicos no se debe a sus propietarios, los capitalistas, sino a la irresponsabilidad de los trabajadores; que no son, en definitiva las empresas capitalistas, sino los “humanos” los responsables de todas la amenazas catastrofistas que mencionan.

El imperialismo enfrenta graves problemas para mantener un medio de producción bajo el que, como señalara Marx: *una industria tiene que expandirse o perecer; todo lo que sea entorpecer su expansión es su ruina inicial; el progreso mismo de los inventos mecánicos y químicos deja constantemente en la calle al trabajo humano, en tanto que aumenta y concentra más rápidamente todavía el capital; crea de este modo un excedente de obreros y de capital, excedente que no*

encuentra nunca fin, porque el mismo proceso se lleva a cabo del mismo modo en todas las otras ramas industriales”.

En la industria del automóvil o en la de generación de energía, por ejemplo, el capital está empeñado en un costoso proceso de renovación de sus procesos de producción, para hacer frente a la futura escasez de combustibles fósiles, cuando aumentan las voces de alarma sobre las reservas limitadas de estos; y busca que el proceso sea pagado por los Estados y los ciudadanos. Es aquí, donde la mística de los gurús del ecologismo burgués, obviando quienes son los propietarios de los medios de producción, trasladan al conjunto de la sociedad la responsabilidad de afrontar y pagar el cambio.

En Madrid hemos vivido ejemplos de lo que decimos. El Ayuntamiento ciudadanista ha hecho centro de su acción la cuestión del medio ambiente, lo que no ha evitado la aprobación de planes faraónicos en beneficio de especuladores y grandes empresas como la Operación Chamartín. Se ha convertido en adalid de la campaña contra la contaminación, pero no ha cuestionado la distribución geográfica de la población y el empleo y los problemas de movilidad que ocasiona; no ha cuestionado cómo el interés de las empresas ha provocado una dualidad entre las zonas de residencia y los centros de trabajo en polos contrarios de la ciudad, lo que obliga a largos desplazamientos a miles de personas todos los días; no ha obligado a establecer planes obligatorios de transporte a las empresas, etc. Se ha limitado a prohibir el paso por el centro de la ciudad a los automóviles a partir de una determinada antigüedad, estableciendo todo tipo de sanciones, y con ello, ha agravado los problemas de acceso y movilidad en la ciudad a los sectores más precarios del proletariado y creado al tiempo nichos de negocio para nuevas empresas.

Lo mismo pasa con la cuestión de la igualdad y la lucha de la mujer trabajadora por sus derechos. No nos detenemos en esta cuestión porque ya venimos delimitando en diversos documentos la posición del partido desde una perspectiva de clase, frente al feminismo burgués, y en este mismo pleno trataremos del documento sobre la mujer para nuestro Congreso.

Pero sí queremos mencionar el peligro que determinadas posiciones de aquel suponen para la lucha política. No solo es cuestión de resaltar el cinismo de corrientes que proponen con la misma naturalidad, crear una asignatura sobre feminismo, que legalizar la prostitución y la gestación subrogada pasando de largo sobre la cosificación del cuerpo de la mujer que suponen estas prácticas consentidas por el Estado capitalista. Intentan además identificar el factor determinante de la evidente desigualdad de las mujeres en una cuestión meramente cultural, cuando no genética: es el hombre y no el sistema el que la sostiene.

Hemos asistido a una verdadera campaña mediática en la que se incide en la cuota de mujeres en los consejos de administración de las grandes empresas, al tiempo que se silencia la lucha de las mujeres trabajadoras junto a sus hermanos de clase contra el sistema que está en el origen de la discriminación; una campaña que intenta igualar los problemas de Ana Patricia Botín, o Elena de Borbón, con los de miles de mujeres que sufren el paro, la precariedad y la falta de derechos sociales y laborales, que deben hacer frente en sus barrios junto a sus compañeros a la falta de vivienda social, los problemas de transporte y acceso a los servicios de sanidad y educativos, etc.

Por otra parte, el feminismo burgués utiliza peligrosamente las emociones por encima de la razón, busca judicializar las relaciones personales y contribuye a crear un clima de miedo y división en nuestra clase que abona objetivamente el camino de fuerzas filo fascistas, al desviar los objetivos de lucha, rebajar los objetivos políticos y dividir artificialmente la fuerza de nuestra clase.

En definitiva, la inoperancia de la izquierda reformista ha quedado al descubierto a lo largo de estos meses. No se ha acabado con los recortes laborales y sociales impuestos por los gobiernos Rajoy, tampoco se ha avanzado en la solución del problema nacional en el Estado, agudizado tras la brutal respuesta del régimen al referéndum del 1 de octubre de 2017, que, recordemos supuso la aplicación del reaccionario artículo 155 de la Constitución y la detención de los dirigentes políticos que llevan

ya más de un año en prisión por intentar ejercer el derecho de autodeterminación y a los que se juzga desde febrero por el delito de rebelión.

Los intentos del Gobierno Sánchez por conseguir la aprobación de sus PGE abriendo una vía de diálogo con las fuerzas nacionalistas catalanas no han ido más allá, como en el resto de temas, de una suma de gestos impotentes inmediatamente respondidos con histeria patrioter por las fuerzas vivas del régimen, incluida una parte importante del aparato social liberal y algún alucinado autodefinido como comunista.

El miedo de la izquierda reformista ha envalentonado a las fuerzas más negras del franquismo que, agazapadas hasta ahora en el aparato de Estado, se han lanzado abiertamente a la palestra política, con histérica virulencia. El resultado de las elecciones andaluzas ha sorprendido a populistas y social liberales, forzando a Sánchez a convocar elecciones anticipadas para el próximo 28 de abril.

Por nuestra parte, ya preveíamos (ver el informe aprobado por el anterior pleno) la posibilidad de una legislatura breve. Nuestro país enfrenta una situación que requiere cambios de fondo, la ruptura con un modelo que condena a la mayoría social a la catástrofe social. La erupción del ciudadanía vino a frenar un movimiento creciente de lucha y contestación inicialmente disperso y sin objetivos políticos, pero que avanzaba con rapidez a su politización.

Ya dijimos entonces y repetimos ahora que únicamente la unidad popular, sobre unas bases de ruptura con el régimen puede permitir a las clases trabajadoras avanzar, lo que sin duda va a exigir lucha: en un momento de crisis general del capitalismo, no son posibles reformas que no impliquen modificar la correlación de fuerzas, para atacar la raíz de los problemas. Hablar de cambios sin ruptura en el caso de España es engañar a las masas.

Existe una enorme tensión social y política, que esporádicamente se manifiesta de forma clara, aunque dispersa: por ejemplo en la última movilización del 8 de Marzo en la que se han visto avances en las posiciones de clase; o, en otro orden de cosas, con la decisión del Parlamento de Cataluña de abrir una comisión de investigación sobre la monarquía (la histérica reacción de las fuerzas del régimen-incluido el PSC- contra esta decisión, es una prueba más de su empeño común en preservar la monarquía a toda costa).

Los gravísimos problemas que afrontan miles de trabajadores, la falta de futuro para toda una generación que nace a la vida y a la lucha, terminarán provocando necesariamente profundas convulsiones. Y los comunistas tenemos la obligación de dirigir esa lucha.

Las fuerzas del campo popular se presentan aún más dispersas que en otras ocasiones. La fuerza del ciudadanía se diluye como azucarillo en el agua. A pesar del poco tiempo transcurrido, qué lejos queda aquel: «... *Quedaos en vuestro sitio. Podéis cantar la Internacional, tener vuestras estrellas rojas... No quiero hacer política con eso. Dejados vivir a los demás*» que lanzaba, despreciativo, Pablo Iglesias a sus padres políticos del PCE. Hoy, rota en muchas facciones, la izquierda reformista que renunció hace décadas a la revolución y desde entonces viene intentando cambiar algo para que todo siga igual, busca *in extremis* la unidad de listas, pero sin compartir objetivos políticos de superación del régimen. Por eso, los líderes de PODEMOS e IU, han reeditado su alianza temerosos de perder aún más apoyo del que le auguran las encuestas.

Y, sin embargo, en las próximas elecciones Generales y Europeas, esta izquierda oportunista se presenta más fragmentada que nunca.

¿Qué hacer en esta situación?

No hay, lo hemos dicho antes, condiciones aún para lograr esa unidad popular de la que hablamos, en todo el Estado. Todas las fuerzas políticas del campo popular se guían por objetivos parciales más o menos radicales de reforma, ninguna apuesta por avanzar en la articulación de un bloque de ruptura con el orden establecido.

Existe todavía mucha confusión y dispersión políticas en el campo popular. Pero, sobre todo, falta ese tejido social que permita a las masas intervenir activamente en la política. Unas elecciones generales (o las elecciones al Parlamento Europeo) no son, por lo tanto, en estas condiciones, el ámbito en el que se pueda esperar un avance en la articulación de la unidad popular.

Esto debemos explicarlo en nuestra acción política. Las elecciones del próximo 28 de abril, no van a cambiar nada sustancial del panorama político. Lo que no quiere decir que nos sea indiferente su resultado. A pesar del oportunismo de unos y otros en el campo de la izquierda, es preciso evitar que la reacción aproveche la debilidad del campo popular para avanzar posiciones. Nuestra consigna por lo tanto es votar a la izquierda para cerrar el paso temporalmente a la derecha y al fascismo, ganar tiempo, para avanzar en la acumulación de fuerzas, en la movilización y articulación organizativa de los más amplios sectores de la clase obrera y clases populares, en la unidad de la izquierda y en la unidad popular con objetivos rupturistas y republicanos, sin lo cual no se puede hacer frente eficazmente a la reacción ni sentar las bases para eliminar sus pilares.

Sí existen, no obstante, posibilidades, muy limitadas aún pero reales, de avanzar en la configuración de la unidad popular en ámbitos locales; incluso de que ello se traduzca en posibles coaliciones en las próximas elecciones municipales.

Pero no debemos olvidar en ningún momento que el grueso de nuestra clase está de momento al margen de la lucha política, que asiste, desorganizada y sin referencias políticas, a la constante degradación de sus condiciones de vida y trabajo.

Es por eso que nuestra prioridad es aprovechar estos momentos para crear, allí donde podamos, instrumentos orgánicos unitarios de participación política, en torno a tres ideas básicas que ya hemos tratado y recordamos: respetar la soberanía e independencia de cada organización, compartir un programa político común (los ocho puntos aprobados por el espacio republicano de Madrid, orientan sobre las cuestiones generales del programa unitario) sin olvidar que en cada lugar existen otros puntos específicos que debemos desgranar y acordar entre todos, (y esto es quizá lo más importante) constituyendo organismos permanente de coordinación que permitan a las masas participar en la lucha política, controlar la actividad de los posibles representantes institucionales e ir profundizando en las propuestas sobre los distintos problemas (sanidad, vivienda, educación, trabajo, etc.) que les afectan. Estructuras que permitan también afrontar la lucha contra el fascismo en los barrios populares, formando a los jóvenes para intervenir políticamente, sin dejarse llevar por respuestas emocionales o espontáneas.

Por último, no podemos dejar de mencionar el juicio que se está celebrando en el Tribunal Supremo contra varios dirigentes del proceso independentista catalán, que pone de relieve el carácter cada vez más represivo del Estado monárquico, que no duda en violar los derechos civiles más elementales. Se trata de un juicio político contra presos políticos, por más que el PSOE y los partidos de la derecha lo presenten como un proceso contra personas que han violado la ley. La actual monarquía, heredera directa de la dictadura franquista, no tiene autoridad moral para hablar de actos ilegales, cuando ella misma representa la ilegalidad y la ilegitimidad del fascismo.

El Partido Popular, Ciudadanos y VOX se han lanzado a una brutal campaña anticatalana, que pretende sembrar el odio y la división entre las clases populares de Cataluña y el resto de España. El Partido Comunista de España (marxista-leninista) exige la liberación de los presos políticos catalanes y apoya la celebración de un referéndum con todas las garantías legales para que el pueblo catalán ejerza el derecho a decidir. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, pero consideramos que la solución al problema nacional de España no pasa por la independencia, sino por un nuevo marco político que permita la convivencia de todos los pueblos de España. Ese marco no puede ser otro que la República Popular y Federal.

La previsible condena de los acusados probablemente provocará una radicalización de sectores de la sociedad catalana, abriendo la posibilidad de una ruptura política con el actual régimen. En ese escenario nuestro partido debe estar preparado para actuar de acuerdo con su línea política y

combatir activamente las posiciones abiertamente fascistas de la derecha española.

Algunas cuestiones internas

Nuestro Partido celebrará su congreso a finales de este año. Luego trataremos de ello. Será un momento importante para poner a punto nuestra organización para los retos del futuro inmediato.

Preparamos nuestro Congreso en unos momentos de constante aceleración política. Por ese motivo es de vital importancia no entender el periodo congresual como un momento de debate interno aislado de las masas; no debemos tener nuestros debates en un ámbito exclusivamente interno.

Por el contrario, debemos de aprovechar la preparación del Congreso para abrimos a nuestro entorno, avanzar en nuestro empeño de ligarnos con las masas en nuestro lugar de militancia, mejorar nuestra formación política y romper la desconfianza que hace que las masas acudan a protestas y movilizaciones puntuales, pero no terminen de ver la necesidad de intervenir colectiva y organizadamente.

Notas:

*** (1).**- Deutsche Bank, por ejemplo, actuó como corresponsal de una filial estonia del danés, Danske Dank que presuntamente canalizó hasta 150.000 millones de dólares bajo sospecha, procedentes de clientes rusos y de países de la antigua unión Soviética. Como señalaba el periódico, el banco alega que no era su responsabilidad vetar a los clientes de Danske y que se desvinculó de la entidad en 2015.

El caso es que, implicado en turbias tramas de corrupción como “Los papeles de Panamá”, ha tenido que pagar 17.000 millones de euros en multas y acuerdos judiciales en la última década.

*** (2).**- Recientemente publicaba una carta a los ciudadanos europeos, en el tono grandilocuente e imperial habitual en este Napoleón IV en la que propone un renacimiento europeo.

*** (3).**- Hace unas semanas un periodista crítico con la casa real que controla Arabia Saudí, era asesinado en la embajada de este país en Turquía, en un crimen en el que está implicada directamente la casa real saudí (amiga entrañable y socia de los borbones en muchos turbios negocios). Hace unos días, “El País” publicaba un artículo en el que señalaba: *“El asesinato en Somalia de un empleado de una compañía emiratí a manos de Al Shabab da una pequeña pista de la batalla de grandes potencias como China, EE UU y las monarquías del Golfo por controlar los accesos al mar Rojo”*.

*** (4).**- La portada del diario “El País” del pasado 2 de marzo tenía este significativo título: *arranca la batalla electoral por los 99 escaños de la España vacía*. Y es que, casi la mitad de la población española se concentra en sólo 4 CC.AA: Andalucía, Cataluña, Madrid y País Valenciano. En la España interior hay grandes zonas con densidades por debajo de los 20 hab/Km², mientras en las zonas costeras suelen superarse los 100 hab/km²

*** (5).**- En 2016, la industria agroalimentaria era ya la primera rama industrial en España, por encima de la industria del motor, ya que representa frente al total de la industria española el 20,5% de las ventas netas de producto y el 18% del empleo.

*** (6).**- Sirva de ejemplo el caso de Abengoa, la multinacional andaluza del sector de la “energía renovable” que estuvo al borde de la quiebra en noviembre de 2015, y tras 40 Expedientes de Regulación de Empleo (19 suspensivos y 21 extintivos), ha despedido a 18.700 empleados del total de 32.157 trabajadores que tenía al presentar precurso de acreedores, más de la mitad de su plantilla de entonces. Y sigue haciendo frente a una deuda financiera de 5.656 millones de euros.

*** (7).**- Alguna de las medidas que en su día los sucesivos gobiernos de la España monárquica adoptaron en beneficio de las grandes empresas de producción y distribución de energía (Iberdrola, Endesa, etc.) perjudicaron seriamente a los consumidores, pero también a otras empresas que deben pagar un precio alto por ella.

En una reciente entrevista, el presidente del Comité de la empresa Aldecoa de Avilés, señalaba: *...aunque tengas la empresa más moderna del mundo, la energía se come el 40% de los costes*” (las grandes empresas consumen el 22% de toda la electricidad del país).

Y, como suele ocurrir, el gobierno propone ahora la negociación de un “Estatuto del Consumidor Electointensivo” con el

objetivo de ahorrar a las empresas entre 600 y 700 millones de euros, según el Presidente de AEGE la patronal que agrupa a las grandes fábricas consumidoras...O sea, salvar al gran capital a costa de la mayoría social.

***(8)**.- Un informe de finales del año pasado revelaba que el 22% de los trabajadores españoles ganan menos de 12.020 euros al año, lo que representa una cronificación de los llamados 'trabajadores pobres'. Aunque esta cifra se ha reducido ligeramente respecto a las que presentó el mismo organismo el año pasado, sí que ha incrementado la franja más castigada: el 13,7% ni siquiera llegar a ingresar 6.010 euros al final del año.

***(9)**.- Sin ir más lejos, su compromiso de derogar el incremento horario para el profesorado, impuesto en su día por el gobierno Rajoy, ha quedado en nada, por la propia decisión de los grupos parlamentarios del PSOE y Unidos Podemos. Lo que ha motivado que la Federación de Enseñanza de CCOO haya hecho público un comunicado denunciando el oportunismo de estas fuerzas, en términos muy duros.